

Calle Manuel de J

Crítico, sociólogo, político, periodista, escritor e historiador, nacido en la ciudad de Cuenca el 24 de diciembre de 1866.

“Años de amargura y pobreza en el hogar abandonado y humilde; hijo furtivo, endeble y estrábico; años de miseria y de orfandad, bajo el pobre abrigo de una mala habitación, sin el calor del padre, el doctor Aguilar, de Paute, que mucho después, cuando Calle caminaba ya derecho por las sendas de la fama, quiso reconocerlo como hijo legítimo, y a lo cual se negara con natural indignación, respondiéndole: -¿Para qué ahora, cuando valgo por mí mismo y no necesito de su ayuda o protección y menos aun de su apellido?”

Realizó sus estudios en el Colegio Seminario de su ciudad natal, donde tuvo como maestro de retórica al eminente sabio e historiador Federico González Suárez, con quien años más tarde sostuvo inteligentes y acaloradas polémicas.

Desde su época de estudiante empezó a manifestar sus primeras inquietudes periodísticas, y así, cuando apenas tenía 18 años de edad publicó un pequeño periódico llamado “El Pensamiento”, que fue considerado por sus profesores como irreverente. Pocos años después, en 1888 fundó un nuevo periódico al que llamó “La Libertad”, a través del cual -con lenguaje ironizante- logró impactar poderosamente en la conciencia del pueblo.

A la edad de 26 años comprendió que el medio cultural de Cuenca era demasiado estrecho para desarrollar sus inquietudes literarias -que ya habían receptado la influencia de las corrientes ideológicas liberales de la época-, por lo que en busca de nuevos y más amplios horizontes se trasladó a vivir en Guayaquil donde en 1892 fundó el semanario liberal “El Intransigente”. Prestigió además con sus artículos periodísticos las columnas de “El Diario de Avisos” y de **“EL**

Telégrafo”.

Por esos años inició también una violenta y tenaz campaña para combatir al gobierno progresista del Dr. Antonio Flores Jijón, y en 1895 tomó las armas para combatir, junto a Julio Andrade, en favor de la **Revolución Liberal**.

Como escritor desarrolló una intensa labor en beneficio del periodismo y las letras ecuatorianas, fundando nuevos periódicos como: “El Correo Nacional” (1895), en Quito, “La Semana Literaria”, “El Nuevo Régimen” (1896-97) y, “La Revista de Quito” (1898).

Publicó también importantes obras literarias como: “Figuras y Siluetas”; “Leyendas del Tiempo Heroico”, “Leyendas Históricas”, “Biografías y Semblanzas”, y “Los Dominicanos Italianos”.

“A lo largo de su vida entabló fuertes polémicas con destacadas personalidades de la época. Casi nunca fue derrotado en ellas. Su talento, su ingenio, su vivacidad, su valentía y grandeza, siempre lo sacaban avante.

Caracterizando a sus ataques y a sus réplicas con la valentía, con su peculiar agradable colorido, y no pocas veces, con el desconcertante vuelo de una fantasía destrozadora, llegaba a sus enemigos pulverizándolos con inclemencia cruel, mordaz y certera.

Talvez es innegable que muchas veces erró y que no pocas atacó injustamente, pero así como esto es innegable, es también un hecho positivo, cierto, del que no cabe dudar, que la fecundidad prodigiosa de su talento, derramada a raudales por su pluma de Maestro, dio lustre y prestigio a las letras ecuatorianas” (*L. Salazar T.- Una Comarca y sus Destellos, p. 160*).

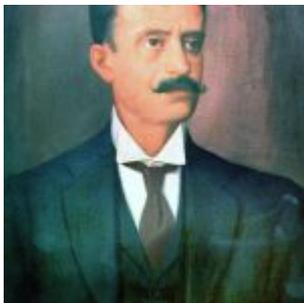
Nació y vivió en la pobreza, y acosado por una grave enfermedad producto de la vida bohemia que siempre llevó, la

muerte lo venció en Guayaquil el 6 de octubre de 1918.

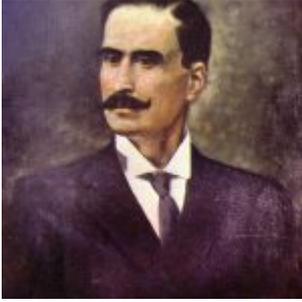
En los días siguientes todo el pueblo ecuatoriano le tributó su aprecio en un corto y significativo lamento: **“...ha muerto el que hacía las CHARLAS...”**.



«Las Charlas eran el plato del día, o el manjar que le ofrecía la propia imaginación o su exquisita sensibilidad de artista. No hay profundidad en ellas; pero hay una abundancia que se desborda, corre y arrastra, haciendo que el lector piense y sienta con él, siquiera sea por el momento. Bien hizo en llamarlas Charlas, pues ciertamente, parece que se oyen, no que se leen». Dr. Alfredo Baquerizo Moreno



«Calle no fue sólo periodista y nada más que periodista: Fue todo eso y más; testigo y actor de buena parte de la historia nacional durante la revolución liberal de Eloy Alfaro, a quien sirvió de veras al comienzo, como liberal de doctrina, alejándose de él con el paso obligado de los sucesos; fue ameno cronista, literato y crítico de ponderados relieves, aunque a veces demasiado severo; novelista, charlista, narrador y poeta en prosa y verso; biógrafo, historiador y, claro está, periodista de principio a fin, entre los mejores de América Latina». Antonio Lloret Bastidas (Cuencanerías / Oleo del Museo Municipal de Guayaquil)



«Calle lo sabía todo, y si no lo sabía lo adivinaba, y si no lo adivinaba lo inventaba; y lo adivinaba o inventaba al correr de la pluma, manejada con ímpetu genial y espontáneo regocijo de echarle una fresca al lucero del alba, al correr de la pluma que iba veloz del plato hecho tintero, lo vi yo mismo, al blanco papel de las cuartillas a trazar renglones en líneas paralelas con aquella su letra casi redonda, grande y de muy limpio perfil y contorno. Una maravilla de ingenio, ingenio sutil, nunca dormido ni adormecido siquiera. Siempre despierto, vivo y erectil». Dr. Alfredo Baquerizo Moreno